La dinámica de la escalada: 'Apoyar a Ucrania'

ALASTAIR CROOKE :: 11/05/2022

Occidente se va dando cuenta de que si bien se considera que las sanciones pueden poner de rodillas a los países, la realidad es que tal capitulación nunca ha ocurrido

Es decir, Cuba, Corea del Norte, Irán, Venezuela. Y, en el caso de Rusia, es posible decir que eso simplemente no va a suceder.

El equipo Biden aún no ha comprendido completamente las razones por las cuales se equivocaron cuando eligieron precisamente la economía para tratar de hacer colapsar a Rusia a través de sanciones (Rusia tiene líneas de suministro extranjeras mínimas y montones de productos valiosos). Los empleados de Biden tampoco han comprendido nunca las ramificaciones completas del jujitsu monetario de Putin que vincula el rublo con el oro y el rublo con la energía.

Consideran el jujitsu monetario de Putin como otro golpe desesperado contra el estatus de moneda de reserva 'inexpugnable' del dólar. Así que eligen ignorarlo y suponen que si los europeos se ducharan con menos con agua caliente, usaran más jerseis de lana, renunciaran a la energía rusa y "apoyaran a Ucrania", el colapso económico finalmente se materializaría. ¡Aleluya!

La otra razón por la que Occidente malinterpreta el potencial estratégico de las sanciones es que la guerra entre Rusia y China contra la hegemonía occidental es asimilada por sus pueblos como una guerra existencial. Para ellos no se trata solo de tomar menos duchas calientes (como para los europeos), se trata de su propia supervivencia y, en consecuencia, su umbral de dolor es mucho, mucho más alto que el de Occidente. Occidente no va a eliminar a sus rivales tan fácilmente de una manera tan ridícula.

En el fondo, el eje Rusia-China posee alimentos, energía, tecnología y la mayoría de los recursos clave del mundo. La historia enseña que estos elementos hacen a los ganadores en las guerras.

Sin embargo, el problema estratégico es doble: en primer lugar, ha pasado la ventana para una desescalada del Plan 'B' a través de un acuerdo político en Ucrania. Es todo o nada ahora (a menos que Washington se retire). Y en segundo lugar, aunque en un contexto ligeramente diferente, tanto Europa como el Equipo Biden han elegido apostar por las nubes: se ha afianzado la convicción de que la visión liberal europea se enfrenta a la humillación y el desdén si Putin 'ganara'. Y en el nexo Obama-Clinton-Estado Profundo, es inimaginable que Putin y Rusia, aún considerados como el autor del Russiagate para muchos estadounidenses, puedan prevalecer.

La lógica de este enigma es inexorable: escalada.

Para Biden, cuyos índices de aprobación continúan cayendo, el desastre se avecina en las elecciones intermedias de noviembre. El consenso entre los conocedores de EEUU es que

los demócratas perderán entre 60 y 80 escaños en el Congreso y también un pequeño puñado (4-5 escaños) en el Senado. Si esto sucediera, no sería solo una humillación personal, sino que representaría una parálisis administrativa para los demócratas hasta el fin teórico del mandato de Biden.

El único camino posible para salir de este cataclismo que se avecina sería que Biden sacara un conejo del 'sombrero' de Ucrania (uno que, como mínimo, distrayese la atención de la inflación galopante). Los neoconservadores y el Estado Profundo (pero no el Pentágono) están a favor. La industria de las armas, naturalmente, está encantada con el lavado de armas de Biden en Ucrania (con un gran 'derrame' que de alguna manera se desvanece en 'lo negro'). Muchos en Washingron se benefician de este despilfarro bien financiado.

¿Por qué estamos viendo tanta euforia por un plan de escalada aparentemente imprudente? Bueno, los estrategas sugieren que si el liderazgo republicano fuera bipartidista en la escalada, se volviera cómplice de 'más guerra', por así decirlo, argumentan que podría ser posible detener las pérdidas demócratas a mitad de período y mitigar una campaña de la oposición centrada en una economía mal administrada.

¿Hasta dónde podría llegar Biden con esta escalada? Bueno, el derroche de armas es una obviedad (otro despilfarro), y las Fuerzas Especiales ya están en la zona, preparadas para encender una mecha ante cualquier escalada; además, la debatida zona de exclusión aérea parece tener la ventaja añadida de contar con el apoyo europeo, particularmente en el Reino Unido, entre los países bálticos (por supuesto) y también de los "verdes" alemanes. (¡Alerta de spoiler! Primero, por supuesto, para implementar cualquier zona de exclusión aérea, sería necesario controlar el espacio aéreo, que Rusia ya domina, y sobre el cual implementa la exclusión electromagnética total).

¿Sería esto suficiente? Las voces oscuras aconsejan que no. Quieren 'botas en el suelo'. Incluso hablan de armas nucleares tácticas. Argumentan que Biden no tiene nada que perder si "hace lo grande", especialmente si se convence al Partido Republicano para que se convierta en cómplice. De hecho, podría salvarlo de la ignominia, insisten. Los expertos militares estadounidenses ya señalan que el suministro de armas no 'revertirá' la guerra. Hay que evitar a toda costa una 'guerra perdida' de cara a noviembre.

¿Es tal consenso para la escalada realista? Bueno, sí, es posible. Recordemos que Hillary (Clinton) fue la alquimista que fusionó el ala neoconservadora de la década de 1980 con los neoliberales de la década de 1990 para crear una amplia carpa intervencionista que pudiera servir a todos los gustos: los europeos podían imaginarse a sí mismos ejerciendo el poder económico de una manera globalmente significativa por primera vez, mientras que los neoconservadores han resucitado su insistencia en la intervención militar contundente como requisito para mantener el orden basado en reglas. Estos últimos están convencidos de que la guerra financiera está fracasando.

Desde la perspectiva de los neoconservadores, vuelve a poner la acción militar firmemente sobre la mesa y con una nueva apertura de 'frente': los neoconservadores de hoy, precisamente, están cuestionando la premisa de que un intercambio nuclear con Rusia debe evitarse a toda costa. Y a partir de este alejamiento de la prohibición de acciones que podrían desencadenar un intercambiador nuclear, dicen que circunscribir el conflicto de

Ucrania sobre esa base es innecesario y un error estratégico, afirmando que, en su opinión, es poco probable que Putin recurra a las armas nucleares.

¿Cómo puede esta superestructura de élite intervencionista neo-con-liberal ejercer tal influencia cuando la clase política estadounidense en general ha sido históricamente 'anti-guerra'? Bueno, los neoconservadores son los camaleones arquetípicos. Amados por la industria de la guerra, una fuerte presencia regular en las redes, rotan dentro y fuera del poder, con los 'halcones de China' anidando en los pasillos de Trump, mientras que los 'halcones de Rusia' migran para poblar el Departamento de Estado de Biden.

¿La escalada ya está 'horneada'? Todavía puede haber una 'mosca en el ungüento' iconoclasta: ¡Trump! a través de su acto simbólico de respaldar a JD Vance para las primarias republicanas del Senado en Ohio, en contra de los deseos del establishment republicano.

Vance es uno (entre muchos) representantes de la tradición populista de EEUU que buscan un cargo en el 'abandono' del Congreso que se avecina. Pero lo destacado aquí es que Vance ha estado cuestionando la prisa por la escalada en Ucrania. Muchos otros aspirantes a contendientes populistas entre la nueva cosecha de senadores interesantes y futuros senadores del Partido Republicano ya han sucumbido a la presión del antiguo sistema republicano para respaldar la guerra. (Otra vez despilfarros).

El Partido Republicano está dividido sobre Ucrania en su nivel de representación superior, pero la base popular tradicionalmente se muestra escéptica sobre las guerras extranjeras. Con este respaldo político, Trump está empujando al Partido Republicano a oponerse a la escalada en Ucrania. Ross Douthat en el NY Times confirma que el respaldo de Vance se conecta más estrechamente con las fuentes de la popularidad de Trump en 2016, ya que explotó el sentimiento contra la guerra entre los deplorables, cuyo enfoque es más el cuidado del bienestar de su propio país.

Poco después del respaldo, Trump emitió una declaración: "No tiene sentido que Rusia y Ucrania no se estén sentando y trabajando en algún tipo de acuerdo. Si no lo hacen pronto, no quedará nada más que muerte, destrucción y carnicería. Esta es una guerra que nunca debería haber sucedido, pero sucedió. La solución nunca puede ser tan buena como hubiera sido antes de que comenzara el tiroteo, pero hay una solución, y debe resolverse ahora, no más tarde, ¡cuando todos estarán MUERTOS!".

Trump efectivamente está separando la posible línea de falla clave para las próximas elecciones (incluso si algunos del Partido Republicano, muchos de los cuales están financiados por el Complejo Industrial Militar (MIC), favorecen una participación militar más sólida).

Trump también siempre tiene un instinto para la yugular de su oponente: Biden puede sentirse muy atraído por el argumento de la escalada, pero se sabe que es sensible a la idea de que las bolsas para cadáveres regresen a los EEUU antes de que noviembre se convierta en su legado. De ahí la exageración de Trump de que, más temprano que tarde, ¡todos en Ucrania "estarán MUERTOS!".

Nuevamente, el temor entre los demócratas con entendimiento militar es que el transporte aéreo de armas occidentales a las fronteras de Ucrania no cambiará el curso de la guerra, y que Rusia prevalecerá, incluso si la OTAN se involucra. O, en otras palabras, ocurrirá lo 'impensable' : Occidente perderá ante Rusia. Argumentan que el Equipo Biden tiene pocas opciones: es mejor apostar por la escalada que arriesgarse a perderlo todo con una debacle en Ucrania (particularmente después de Afganistán).

La escalada de evitación presenta un desafío tal para la psique misionera estadounidense del liderazgo global que el impulso para ello no puede superarse solo con la cautela innata de Biden. El Washington Post ya informa que "la Administración Biden está haciendo caso omiso de las nuevas advertencias rusas de no proporcionar a las fuerzas ucranianas armas más avanzadas y nuevo entrenamiento, en lo que parece ser un riesgo calculado de que Moscú no intensifique la guerra".

Las élites de la UE, por el contrario, no solo están persuadidas (menos Hungría y una facción en Alemania) por la lógica de la escalada, sino que están francamente intoxicadas por ella. En la Conferencia de Múnich de febrero, fue como si los líderes de la UE intentaran superarse mutuamente en su entusiasmo por la guerra: Josep Borrell volvió a reafirmar su compromiso con una solución militar en Ucrania: "Sí, normalmente las guerras se han ganado o perdido en el campo de batalla", dijo a su llegada a una reunión de ministros de Asuntos Exteriores de la UE en Luxemburgo, cuando se le pidió que comentara su declaración anterior de que "esta guerra se ganará en el campo de batalla".

Su euforia se centra en la creencia de que la UE, por primera vez, está ejerciendo su poder económico de manera significativa a nivel mundial y, al mismo tiempo, habilita y arma una guerra indirecta contra Rusia (imaginando a la UE como un verdadero imperio carolingio, ¡realmente ganando en el campo de batalla!).

La euforia de las élites de la UE, tan completamente desvinculadas de las identidades nacionales y los intereses locales, y más leales a una visión cosmopolita en la que hombres y mujeres de importancia se conectan interminablemente entre ellos y disfrutan de la aprobación de sus pares, está abriendo una profunda polarización dentro de sus propias sociedades.

El malestar surge entre aquellos que no consideran el patriotismo, o el escepticismo hacia la rusofobia de hoy, como necesariamente 'gauche'. Les preocupa que las élites de la UE delimitadas por la percepción, que defienden las sanciones contra Rusia y el compromiso de la OTAN con una potencia nuclear, traigan un desastre a Europa.

Las élites europeas están en una cruzada, demasiado comprometidas con la carga emocional y la euforia de la 'causa' de Ucrania como para haber siquiera considerado un Plan 'B'.

E incluso si se considerara un Plan 'B', la UE tiene menos marcha atrás que los EEUU. El zeitgeist de Bruselas se concreta. Estructuralmente, la UE es incapaz de reformarse a sí misma o de cambiar radicalmente de rumbo y la Europa más amplia ahora carece de los 'buques' a través de los cuales se puede efectuar un cambio político decisivo.

¡Agárrense a sus sombreros!

Fundación de la Cultura Estratégica. Traducido para el CEPRID (www.nodo50.org/ceprid) por María Valdés

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-dinamica-de-la-escalada